

cultura

Nueva topografía del flamenco

El libro 'Laocoonte salvaje' reúne 200 imágenes de 'jondura' posmoderna del fotógrafo Jorge Ribalta

MIGUEL MORA

Barcelona, Madrid, Granada, Jerez, Sevilla, Puebla de Cazalla, Lebrija, Utrera, Morón, Málaga, La Unión... Lugares del flamenco, donde el arte flamenco contemporáneo respira y trabaja. Jorge Ribalta los ha visitado, pero se diría que no ha querido vivirlos: los fotografía y enseña desnudos, como si fueran un desierto, no-lugares: sitios sin alma ni gente, sin subrayados raciales o étnicos, planos gélidos, en una especie de trabajo a la checa, que da la vuelta "desde el materialismo histórico", dice el fotógrafo, "a la vieja imagen iconográfica romántica y primitivista del flamenco que fotografió Colita en los sesenta y setenta".

Las 200 imágenes forman una nueva topografía del flamenco. Sin ambiente, palmas, gestos, poses, fuego, y apenas con algunos artistas profesionales. Ribalta retrata el *no-rito* de la precaria industria flamenca: festivales antes de empezar, bares vacíos, tablaos cerrados, guitarrías desde fuera, la librería del Prado en Madrid; algunos locales de ensayo con y sin aprendices; calles y plazas donde todo sucede a otra hora; peñas y sótanos periféricos, el cementerio de San Fernando, donde está enterrado Camarón; además de bodegas, radios, teatros, iglesias, la pescadería jerezana de Los Zambos o el estudio de Israel Galván en Sevilla,

donde el bailar parece un atleta o quizá un muñeco parte del decorado.

Ribalta (Barcelona, 1963) ha colgado sus fotos en la Bienal de Sevilla, y ahora la editorial Periférica las reúne en un librito de bolsillo junto a una conversación a tres bandas: el fotógrafo e historiador de la fotografía con dos flamencólogos intelectuales, Pedro G. Romero, artista y comisario, y Gerhard Steingress, profesor de la Universidad de Sevilla.

La conversación es tan pedagógica como esas fotos sin mística, retórica ni épica. Hay sobriedad ante todo, inteligencia, un humor centroeuropeo y mucho análisis sociológico e histórico: Ribalta explica que su proyecto *Laocoonte salvaje* es "una intervención en el campo de las representaciones", y como tal una reflexión amplia sobre la historia de las imágenes, cultura popular y cultura oficial, identidad y nacionalismo, arte y espectáculo, poética y política, público y secreto.

Pedro G. Romero afirma que la "máxima aberración" actual en el campo de la representación institucional es la adenda al Estatuto de Autonomía de la Junta de Andalucía, en la que esta se arrogó "de forma exclusiva las competencias sobre el flamenco", y recuerda cómo este arte y sus mistificaciones populares y populistas (la copla, el vedetis-



Miembros de Flo6X8, "grupo de flamenco anticapitalista". / JORGE RIBALTA

La obra incluye una conversación con Pedro G. Romero y Gerhard Steingress

mo...) tomaron carta de naturaleza durante la Segunda República, y cómo fue "ese caudal el que el franquismo hace propio y nacionaliza, en el sentido fascista de la palabra".

Con el paternalismo del mairénismo ligado al comunismo de los sesenta se produjo un retor-

no del verismo, muy unido al cine (*Los Tarantos*), a la serie televisiva *Rito y geografía del cante* y al mítico libro de Colita y Caballero Bonald, *Luces y sombras del flamenco*, recuerda Romero, que cita al documentalista americano Darcy Lange, que visitó Morón en los sesenta, como el primero que decidió preguntar al objeto representado "qué cosa es, cómo pretende contarse y cuáles son sus cualidades".

Steingress, autor de *Flamenco posmoderno* (2007), cuenta que el franquismo excluyó oficialmente el flamenco de "la obra regeneracionista de la Sección

Femenina y de su departamento de coros y danzas" al considerarlo expresión de un submundo marginal, y cita la importancia del exilio para la innovación del arte. Ribalta conduce una conversación llena de hallazgos, como la reconstrucción en Granada de las cuevas, tablaos y patios desaparecidos décadas atrás para aprovechar el viento económico que trajo el anhelo flamencófilo de Falla y Lorca... Y ahí va una posible conclusión: el carácter subcultural del flamenco lo protege a la vez de cualquier apropiación indebida y de ser víctima de *apartheid*.

Hilary Mantel hace historia al ganar dos veces el Booker

La autora británica logra el premio por 'Bring up the Bodies'

PATRICIA TUBELLA, Londres

Hilary Mantel (1952) ha protagonizado esta noche un doble hito en la historia del premio Man Booker, al convertirse en la primera mujer y también en la primera pluma británica que recibe por segunda vez el galardón más prestigioso de las letras anglosajonas. El jurado ha reconocido en la novela histórica *Bring up the Bodies* "una maestría y poderoso realismo" a la hora de narrar hechos pasados desde el presente incluso superiores que en su anterior libro, *Wolf Hall*, del que es secuela y que ya fue premiado por la misma institución hace tres años. En los 42 años de singladura del Man Booker, tan sólo dos autores habían hecho doblé antes, el sudafricano y Premio Nobel JM Coetzee y el australiano Peter Carey.

Aunque sólo el título que fir-

ma el inglés Will Self (*Umbrellala*) aparecía como serio rival de las aspiraciones de Mantel, las seis obras finalistas han merecido el elogio unánime por su calidad.

"Ha sido un año muy tonificante para la ficción, incluso diría que el mejor de la década", subrayaba el presidente del jurado y director del suplemento literario de *The Times*, sir Peter Stothard, en una velada alusión al revuelo provocado el año pasado por su antecesora, Stella Rimington, cuando anticipó que se primaría la "legibilidad" de las novelas seleccionadas. Finalmente, la solidez de Julian Barnes ganó aquella edición de 2011 (con *The Sense of and Ending*), pero la polémica empañó la ceremonia de entrega, que tradicionalmente se celebra en el Gildhall de Londres.

Además del reconocimiento que entraña para un autor y de

sus 62.000 euros de dotación, el premio Man Booker suele traducirse en un importante empuje comercial para su libro, si bien en el caso de Hilary Mantel se trata de una novelista que ya cuenta con el amplio favor de los lectores. Escritora, crítica literaria y articulista, con una dilatada producción a sus espaldas, el reconocimiento definitivo de crítica y público le llegó con el éxito de *Wolf Hall*, estreno de una trilogía centrada en la figura del estadista Thomas Cromwell y su papel como mano derecha de Enrique VIII.

Bring up the Bodies, la segunda entrega que ha sido premiada anoche, replica la capacidad de romper los moldes de la ficción histórica, de narrar de forma innovadora, original y moderna de acontecimientos que acaecieron en el siglo XVI, con su relato sobre el juicio y ejecu-



La escritora Hilary Mantel. / DAVE M. BENNETT (GETTY)

ción de la segunda esposa de aquel rey, Ana Bolena.

También de carácter histórico, el libro del inglés Will Self

abarca todo un siglo desde la Primera Guerra Mundial hasta el día de hoy, recurriendo a una prosa modernista que tiene como inspiración a James Joyce.

Los restantes finalistas han sido la asimismo británica Alison Moore, con la novela corta *Lighthouse*; la sudafricana Deborah Levy y su retrato de una familia en crisis (*Swimming Home*); el poeta y escritor indio Jeet Thayil, que se sumerge en las casas de opio del Bombay de los años sesenta (*Narcopolis*), y el novelista Tan Twan Eng, originario de Malasia y cuyo *The Garden of Evening Mists* sigue la tradición literaria inglesa en los antiguos territorios coloniales británicos.